

Frases del rector Molina Mariño en la campaña para el Senado de la República y debate con el ministro de Educación Nacional

El Senado es el gran espacio que se le ofrece a la Universidad para enfrentar los grandes desafíos políticos que vive la sociedad colombiana, dado que la política en el mundo contemporáneo busca una forma científica para responder a los requerimientos de todo orden y nadie mejor que la Universidad, puede asumir este papel y esta responsabilidad. . . ”.

Los problemas sociales son de todos, por lo cual se necesita una solución de carácter nacional que tenga que buscar el soporte de las ciencias sociales con la ética. La política en su más pura acepción, es hoy una gran visión que contempla el futuro de la década con todo el acopio de la tecnología, de la investigación científica, encauzada por una noción fresca del humanismo, lo cual determina que el hombre ocupe el primer puesto de las preocupaciones y sea el autor y actor de toda solución. . . ”.

Celebramos esta oportunidad, que no se daba en la política colombiana fácilmente, con el fin de que valores respetables del mundo universitario vayan a las corporaciones a suscitar los cambios que teóricamente se analizan y proponen en los claustros. Es una enriquecedora experiencia que gentes que no son políticas de profesión sirvan para abrir el camino que en el futuro permita una mayor y masiva representación de nuestro sector en las Corporaciones Públicas, con una nueva imagen, una nueva mentalidad que de paso a un nuevo espíritu liberal, moderno, alimentado de pluralismo, de tolerancia, antidogmático, analítico, respetuoso de

la ley y del orden y presto a escuchar las demandas de la nueva civilización que está naciendo. Al retomar estos principios, el Movimiento de Transformación Liberal ciertamente estimulaba la política de paz, de creatividad, y de respeto a los derechos humanos. Con todo esto se le está dando un golpe de gracia al clientelismo. . . ”.

Grato resulta volver a que los viejos y grandes principios liberales sean llevados por la Universidad al parlamento, ya que en los claustros, en los últimos años, ha estado ausente todo programa y participación activa del liberalismo. Esto, inclusive, nos servirá para competir límpidamente con la nueva versión del socialismo y alentar los cambios que pide la sociedad colombiana. . . ”.

La política actualmente no puede confiársela a la sola intuición. Necesita apoyarse en conocimientos de todo tipo que le den la suficiente capacidad para proporcionar diagnósticos y brindar soluciones. Así se hace en el mundo y así debe hacerse en Colombia. . . ”.

Somos testigos, mentalmente lejanos desgraciadamente por culpa de nuestro aislamiento, de los monumentales cambios que conmueven a la humanidad. Se busca analizar la crisis de la civilización y abrir la puerta a una nueva, para vislumbrar el futuro, a pesar de que algunos se atreven a decir que no habrá futuro, que estamos en un presente del cual no podremos salir. Entre los rasgos de mayor significación de la crisis actual se considera el de las relaciones internacionales en todos sus frentes: Este - Oeste - Norte y Sur: divergencias entre los centros fundamentales del capitalismo; búsqueda de la democracia en los países del este europeo; conflictos de los países del Tercer Mundo —en nuestro caso, endeudamiento, narcotráfico y pobreza absoluta— así como también nuestra lucha por alcanzar un puesto de avanzada en el vagón de la historia. Los países más adelantados no han logrado todavía herramientas seguras para posibles devastadoras conmociones totales: militares, económicas, ecológicas, en cuyo centro está la seguridad humana en su conjunto, sin excepción de país, región o continente: nos salvamos todos o perecemos todos. . . ”.

La política ha dado en ser una visión totalizante que por la responsabilidad que adquiere cada día en el sentido de que sus postulados se universalizan, se apoya en la infinitud de la tecnología, en la

investigación, en la ética de los valores universales y en el humanismo de los umbrales del siglo XXI. . . ”.

Una de las viejas banderas liberales, cual fue la de la educación en todos sus niveles, fue arriada. La institución universitaria que tan hondos debates suscitó en el Congreso y en la calle, así como la movilización de ideas en torno a sus objetivos y presupuestos ideológicos, permanece licenciada de las preocupaciones liberales y hoy no se cuenta con un proyecto renovador que la ubique en el centro de la gestión colombiana. Toda la reserva espiritual tiene que tener su centro de gravedad en la vida universitaria. . . ”.

Un partido moderno tiene presente los intereses de las clases, de los grupos, de las fuerzas que se dan en la sociedad, de las áreas ideológicas que gravitan en torno a un Estado. Los partidos modernos son escuelas ideológico-políticas. ¿Está el liberalismo a ese nivel? . . . ”.

El partido liberal, superada su feudalización, ganará la confianza suficiente para entrar a competir en el diseño de los destinos del país. Si verdaderamente hay una conciencia de partido en ciernes no todo puede ser flatulencia verbal: tiene que darse una organización que cubra múltiples frentes de trabajo permanente desde donde puedan llenarse los vacíos antes anotados y que no solamente reserve sus energías para los episodios electorales. En el frente ideológico su actualización debe sentirse en vertientes fundamentales del viraje mundial y ante problemas cuya solución no puede ser aplazada porque se corre el riesgo de dársenos la tragicómica situación de llegar trasnochados al siglo XXI. Ya es suficiente con que la década de los ochenta fue una década perdida, según el diagnóstico de los entendidos. . . ”.

A los latinoamericanos nos embarga un doble llamado: el ideal de la democratización de toda la vida social y política y la identidad de nuestro subconciente. . . ”.

El liberalismo tiene que estar inmerso y comprometido con la defensa de la paz y de la no violencia, a pesar de las divergencias existentes. Pero no sólo de la paz en Colombia, la cual no merece más dilaciones y a la cual el nuevo congreso le dará una salida válida y sin condenas políticas. Es la Paz Mundial, cuyas repercusiones, de manera diferenciada según la región, se hacen sentir internamente. . . ”.

Históricamente, la Universidad ha asumido el compromiso de formar los individuos que han de conducir las sociedades, que han de poner en marcha el mundo de la producción, la ciencia y la cultura y que tiene la misión de conservar y hacer avanzar los conocimientos. Pero también de edificar una nación. . . ”.

Recordemos que el fundamento primero para el desarrollo de conocimiento es la formación del espíritu crítico el cual, además de impulsar la creación y la ciencia, garantiza a los hombres capacidad de conocer el mundo al cual pertenecen y, por ende, las condiciones para amarlo y comprometerse en su proceso. “La crítica es el alma de la democracia”, dice el filósofo Teodoro Adorno: . . . ”.

La crisis actual, de causalidad multiforme, como ya lo dije, reposa en gran medida, casi con carácter determinante, en el sistema axiológico que moldea la conducta ciudadana. En la ética que estamos aceptando o en el sistema de valores que, demencialmente, nos conduce al consumo compulsivo, todo, hasta el sentimiento sublime humano de amor, es objeto de compra. El amor a la madre, a los hijos, al compañero, es objeto de transacciones mercantiles. Así, el gran Dios de la cultura actual es el dinero. Se convirtió en ethos de nuestra sociedad. Las consecuencias, son tan funestas, como nos lo dice el diario transcurrir y la cotidiana violencia, que si bien la hemos reducido a la violencia física, porque es la que más impacta e impresiona, tiene expresiones diversas. Imperceptibles a una primera mirada, con frecuencia, pero no por ello menos nociva. . . ”.

El mundo está cambiando con vértigo desconocido. Se hace más interdependiente. Se dan en la vida actual fenómenos que superan cualquier ideología y ante ello, si la conciencia de los hombres no dan un salto acorde con los requerimientos que el desarrollo del mundo plantea, durante mucho no se sabrá para donde vamos. La sociedad debe tener en cuenta la responsabilidad que debe asumir por la dirección del pensamiento en la urdimbre de disciplinas que el desarrollo trae consigo. . . ”.

Creemos en las posibilidades de Colombia y América Latina en lo que respecta al comienzo de la superación de sus grandes necesidades. Para lograr tal cometido no bastan solamente los conocimientos profesionales. La experiencia nos enseña que la sola capacidad profesional no es suficiente para tener una visión de conjunto de los requerimientos de la vida actual. Nuestra más loable inquietud

se encamina a darle una dimensión humanística al conocimiento o, lo que es lo mismo, a darle un sentido social con proyección universal. . . ”.

Esta crisis de la civilización, llena de grandes contradicciones, también aprisiona al hombre, particularmente al latinoamericano sobre quien recae la carga de las exigencias que imponen, de una parte la gigantesca dimensión de la tecnología producida por los países industrializados, y de la otra el enorme peso de la deuda externa, la destrucción ambiental y el narcotráfico, este último factor de las guerras de baja intensidad que tanta tragedia nos han causado. . . ”.

De tal suerte, el hombre en el cual pensamos ha de ser receptivo y capacitado para hacer uso enaltecedor de las creaciones de la humanidad. Los bienes creados por la humanidad se propagan a través de las relaciones humanas, de los sistemas de instrucción, de educación, del lenguaje. Y en esas funciones nada más ni nada menos que las humanidades para cumplir tal papel. . . ”.

Busquemos el sentido creador de un hombre con una nacionalidad nueva donde quepan todos los colombianos, para ennoblecer el trabajo, el conocimiento, la vida interior, todo lo que constituye el mundo del hombre. . . ”.

Cuando se dice educación humanística no quiere decirse alejada de la ciencia y la técnica modernas. Esa sería una concepción romántica de las humanidades y de la formación humana y social. La más sana tarea es interpretar ciencia, técnica y humanidades. No puestas una al lado de la otra sino haciendo valer la mutua interacción que hay entre ellas para desarrollar el modo de vida de los colombianos. . . ”.

Frases en carta abierta a la Universidad Central.

“...Advierto que en caso de ingresar al Senado, si subsistieren para esa época los llamados auxilios parlamentarios, *que yo personalmente repudio*, pero que no puedo en caso que ellos se otorguen, desistir en recibirlos, ellos serán repartidos como lo haré constar en escritura pública, a universidades, academias, centros culturales y

entidades que de verdad presten un servicio social y no tengan ánimo de lucro.

“... También asevero que la Universidad Central como institución, no hizo el más mínimo aporte a esta novilísima campaña, ni yo lo hubiere aceptado. Nunca se me otorgó auxilio alguno de tipo económico, *solamente me ofreció su respaldo moral, el cual valoro más que cualquier tesoro.*”

Debate con el ministro de Educación Nacional sobre algunos aspectos de la cultura, la educación y la formación del hombre colombiano.*

- a) Hasta el momento no hemos sabido de ningún pronunciamiento del gobierno ni de los organismos encargados de fomentarlas acerca de los objetivos y metas de la educación y la cultura para este período. Ha habido someras informaciones sobre problemas que no tocan la parte esencial de estos aspectos esenciales de la vida nacional. ¿Qué opinión tiene el señor Ministro de Educación sobre este tema?
- b) No conocemos ningún criterio gubernamental acerca del Decenio Mundial para el Desarrollo de la Cultura, el cual queda comprendido entre el 1o. de enero de 1988 y el 31 de diciembre de 1997. El Decenio fue proclamado por Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 8 de diciembre de 1986, en unión con la UNESCO. Uno de los objetivos del Decenio es destacar la dimensión cultural del desarrollo, ¿Cuál será la posición de Colombia en este sentido?
- c) De igual manera el Decenio asume la defensa de las identidades culturales. No se conocen los puntos de vista del Ministerio de Educación al respecto. Pero no puede dejarse de lado, el papel que debe asumir la educación no sólo en la defensa de la identidad sino en saber enriquecerla. Para ello, la prime-

* Durante su primera asistencia al Senado de la República, el rector Molina Mariño citó al señor Ministro de Educación Nacional para debatir los aspectos que aparecen en el título. Los interrogantes más sobresalientes al interrogatorio son los que estamos destacando.

ra de las consideraciones, es la valoración del hombre colombiano, cuya vida, honra y bienes tanto materiales como espirituales, se encuentran en franca y creciente descomposición. La educación colombiana de hoy no capacita, por estar reducida a un menguado practicismo, para el acceso y comprensión de las ideas contemporáneas. La educación no tiene aliento espiritual ni ideológico. Frente esta situación ¿cuál será la política del Ministerio de Educación Nacional?

- d) En lo referente a la educación media el estudiante asume actitudes de enorme desorientación frente a su historia, a sus instituciones. No hay una formación para la democracia, para el manejo de las riquezas del país, para las relaciones sociales y políticas. No existen fundamentos para apreciar los rasgos democráticos de nuestra cultura y un desconocimiento casi total sobre la creación literaria y artística de Colombia al igual que la latinoamericana y la mundial.
- e) Antes que cualquier otra consideración basta cuestionar si el pensamiento del joven colombiano está potenciado para discernir y analizar los grandes problemas nacionales junto con todos los del área latinoamericana. De tal suerte que para que haya vida social fecunda, economía próspera, bienes culturales, hay que partir de la premisa de que el punto central del progreso es la capacitación del hombre, no en el sentido tecnocrático, sino en el de las posibilidades humanas. ¿Qué hará el Gobierno Nacional para superar esta situación?